

Alfred Espinas y su trabajo sobre “La Escuela de Fourier”

*Presentación por Raymond LENOIR,
laureado por la Academia de Ciencias
Morales y Políticas.—Versión del fran-
cés por Oscar Uribe Villegas.*

En el curso de 1921, en la calle de Ranelagh, en su oficina sobria, esclarecida por la máscara de Beethoven, de espalda ancha de borgoñón, de mostacho a la imperial, Alfred Espinas hablaba de lo que tenía más cerca de su corazón. Llegado al término de su carrera, desdeñaba el retorno al pasado, común a la mayoría de los creadores, pasado en el que figuran los camaradas que establecieron —durante la preparación en la Escuela Normal Superior— una amistad que sobrevivió a los fracasos y a los éxitos; la familiaridad con Théodule Ribot que fundó en 1876 la *Revue Philosophique*; los primeros trabajos (un manuscrito sobre la Sociedad humana, enviado en 1872 a la Sociedad de Antropología, un “Essai sur Guarin de Vitry” pedido el 8 de octubre de 1875 por la *Revue*). También estaba por entonces en correspondencia con Guarin de Vitry, colaborador de la *Revue de Philosophie Positive*, Gaetan de Lounay, de quien se considera más como “capaz de informar la concepción” que de retener la inspiración. Este acuerdo apunta indudablemente a la publicación por Paul Janet de la segunda edición de *L'Histoire de la Science politique dans ses rapports avec la morale* en 1872 y de *La Philosophie de la Révolution* en 1875, que le habían incitado a hacer convergentes su sentido social y su gusto por los estudios biológicos en una tesis de doctorado. De la traducción con Théodule Ribot de los Principios de Psicología de Herbert Spencer que le valiera 300 francos y 20 ejemplares de una suma total de 1,200 francos y 40 ejemplares no retuvo sino las vicisitudes. De las *Sociétés Animales*, acompañadas *De Civitate apud*

Platonem qua fiat una no sabía sino lo siguiente: el que había sido hecha una gestión por su presidente de jurado, Paul Janet, quien le rogaba suprimiese la parte de la Introducción histórica que contenía el nombre de Auguste Comte, el que se había suprimido la Introducción entera para su sustentación, el que se había publicado aparte ulteriormente, y se la había restablecido en la tercera edición de las *Sociétés animales* en 1923. Callaba las obras ulteriores: “*Études sociologiques en France*”, publicados en la *Revue Philosophique* en 1882, los *Origines de la Technologie*, de 1897, *Être ou ne pas Être*, en la *Revue Philosophique* en mayo de 1901; *La Psychologie Expérimentale en Italie*, de 1890; la *Histoire des doctrines économiques* de 1892 y la *Philosophie sociale au XVIII siècle et la Révolution française*.

Remontar el curso de su pensamiento hubiera sido subrayar la acción preponderante del comtismo, facilidad para clarificar una física social, la desaparición momentánea de toda disciplina bastarda en los confines de las ciencias de la naturaleza y de las ciencias del espíritu. Hubiera sido dejar translucir, bajo la firmeza del diseño teórico, todo lo que la sucesión de estos trabajos implicaba de oportunismo. Por haber nacido en 1844, Espinas pertenecía a una generación que había conocido tres revoluciones y tres regímenes. De gustos simples aunque artísticos, de pensamiento sincero, lo había sido tan fácil felicitar a Emile Olivier, en vísperas de 1870 por su última tentativa para salvar el liberalismo imperial, que permanecer en armonía con el bonapartismo, la República, la *République française* de Lefebvre, Paul Bert, Challemmet Lacour y la paz republicana.

La creación en la Sorbonne de una cátedra de Economía política con un fondo Chambrun otorga 5,000 francos; la necesidad para el primer titular, de instaurar una disciplina nueva, susceptible de combatir desde 1894 el espíritu colectivista que marcó el primer giro de su carrera; su nombramiento para la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Esto permite al nuevo elegido evocar, el 18 de febrero de 1905, al amigo a quien sucedía. No le dio licencia para revelar el antagonismo de dos concepciones del mundo que habían evocado tantas conversaciones sin fundir jamás el sistematismo del sabio y la visión del poeta con que se ocupará ampliamente Henri Bergson. También Espinas se lamentaba de que se hubiese arrojado a la sombra el artículo sobre Tarde, publicado en la *Revue Philosophique* en 1882, y con respecto al cual su director constataba —el 17 de enero de 1883— el “éxito muy grande”. En el apaciguamiento último, quedaba un manuscrito bastante voluminoso que denun-

ciaba la inspiración metafísica de la sociología de la invención y de la iniciación, una monadología triste, por imponer —como en Renouvier— el parcelamiento de los seres ahí en donde la observación positiva encuentra *unidad de conciencia*. El Académico quiso confiárnoslo, con fines de publicación póstuma. Nosotros se lo remitimos a Celestin Bouglé, que no llegó a hacer que se publicara. Ignoramos su suerte actual.

Platicar con un hombre joven era volverse hacia el porvenir para mantener —en la juventud de espíritu común a todos los filósofos— su permanencia, y dar algún destino a sus papeles inéditos. Había cartas provenientes de contemporáneos, una correspondencia continuada con Théodule Ribot; algunos de estos documentos han sido utilizados por André Lalande en su *Notice sur la Vie et les travaux d'Alfred Espinas* leída en la sesión del 24 de enero de 1925 en el Instituto de Francia y remitida al yerno de Espinas, M. Cestre, Profesor de Civilización americana en la Sorbonne; el conjunto que se nos confiara ha tropezado con dificultades en su publicación.

Había un Curso de Estética del que Ribot reclamó en vano —en 1882, 1883 y 1884— algunos fragmentos.

Existía, sobre todo, un curso profesado en la Sorbonne, durante el año académico 1898-1899 acerca de la Escuela de Fourier. También el Espinas joven había conocido el entusiasmo de 1848, la curiosidad general por la Eglise de Ménilmontant, las sigularidades del Padre Enfantin, el profetismo inspirado de los saint-simonianos, el proceso de 1832. Paul Janet había publicado en 1872, *Saint-Simon et les Saint-Simoniens* en 1883, *Les Origines du Socialisme contemporain*. Pero, los testimonios orales de los actores de un drama social, las exposiciones y los estatutos de sociedades militantes, ofrecen un punto de apoyo más seguro que los primeros trabajos críticos, demasiado próximos aún a los acontecimientos recientes como para comportar una ausencia o falta de emoción, una falta de partido dominante. Espinas se dirige, en primer término, a la viuda de Godin — fundador en 1895 del familiasterio de Guisa en el Aisne, diputado del Aisne de 1871 a 1876 como republicano moderado, muerto diez años antes, en 1888.

La directora de *Le Devoir*, Revista de Problemas Sociales, del Familiasterio (Guisa, Aisne) le responde de Nimes el 14 de diciembre de 1898 sin dar grandes detalles y especificando que tiene en preparación un trabajo a la memoria del reformador. “Cuanto los hechos que he de relatar me hayan llevado a la Exposición de 1867, diré qué documentos proporcionó Godin a la administración superior, aun cuando el Familias-

terio mismo, como lo dice *Solutions Sociales* p. 408 no haya podido hacerse admitir en la Exposición ni en relieve, ni en plano, ni en grabado.”

El antiguo ecónomo del Familiasterio, respondió desde Nimes el 14 de diciembre de 1898: “Siempre he tenido debilidad por este imaginativo en el que se encuentran intuiciones de genio y deducciones infantiles que es imposible aceptar. A mi modo de ver, no es otra cosa que el Edgar Poe de los ideólogos, y, en los campos por él recorridos, los socialistas de todas las escuelas encontrarán mucho que espigar... Entre los economistas contemporáneos, Ch. Gide —que yo sepa— es el que mejor le ha explotado en su libro *Charles Fourier, Oeuvres choisies*, publicadas por Guillaumin, y quien ha concedido un lugar considerable a la crítica comercial tal y como la comprendía el inventor del falansterio.”

Cita, como inspirados en Fourier, a Charles Pellerrin (*Fourier, sa vie et sa théorie*), al Dr. Barrier de Lyon (*Principes de Sociologie*), al teniente coronel retirado de artillería H. Renaud (*Solidarité, Raisons et Préjugés*) a Eug. Nus (*Les Grands Mystères*).

Con respecto a las obras y folletos de Considérant, indica la conveniencia de referirse al catálogo de la Librairie des Sciences Sociales que se encuentra al final del Anuario de la Asociación. Noirot et. Cie., 1867. “En ese mismo Anuario, encontrará usted algunos detalles sobre el menaje societario; asociación que deriva de la propaganda fourierista y fundada en 1846. Su sede está en Condé sur Vesgre, Cantón de Houdan. Aisne”.

Menciona la *Histoire de l'Ecole Sociétaire* de M. Alhaiza, jefe de redacción de la *Renovation*. Ha enviado finalmente a su corresponsal: *Etudes sociales*, declaración de Godin acerca de su obra para la encuesta extraparlamentaria de 1883, *Les Prophéties de Fourier*, por Gide en 1894. *Robert Owen, Solutions sociales* por Godin, 1877. *Le Familistère et son fondateur*, obra realizada por la sociedad del familiasterio en respuesta al cuestionario de la Exposición de Economía Social de 1889. 2ª Edición.

Alhaiza, director de *La Rénovation* órgano de la Escuela societaria falansteriana le respondió desde Montreuil el 9 de enero.

Los trabajos sobre Texas deben ser apreciados. “Teórico perfecto y apóstol entusiasta, el jefe de la escuela (Considérant) carecía de cualidades prácticas y de sentido de la realidad, por lo cual nada tuvo éxito. La sociedad europea de colonización en Texas, formada en Bruselas el 26 de septiembre de 1854, debía de fracasar, no por falta de dinero ni de medios materiales, sino por falta de organización”. Ofrece un

ejemplar de *Solidarité* de Hyppolyte Renaud “que ha resumido en la mejor de las formas y del modo más suscinto, el espíritu de la doctrina que la nueva escuela sostiene, aun cuando modificándolo en un sentido más evolucionista y agregando a la teoría pasional, la herencia ancestral y la personalidad propia de los seres colectivos que paracen haberse escapado a Fourier. Hace igualmente reservas en materia de cosmogonía universal”.

El 29 de enero de 1899, enviaba *Analogie de l'Homme et de l'Humanité*. Se excusa por no tener ni *Les Juifs Rois de l'Epoque de Tousseint* ni *Les Juifs* de Hnnequin. Subraya el pasaje de la teoría de las nacionalidades de la escuela fourierista en el espíritu de Napolén III que dio a este principio orgánico de las sociedades un sanción oficial.

Arthur d'Anglemont ha llevado hasta su último límite la demostración de la analogía, en el fondo muy real, entre el individuo y el ser colectivo.

Alhaiza precisa que ha sido iniciado hace solamente cinco o seis años por Hyppolite Renaud, y ha sido invitado por él para que continuara la revista *La Rénovation*. “He hecho lo más que he podido para sostener la idea societaria no como sectario intransigente, sino un poco como oportunista, tal y como lo entendía mi iniciador. No es traicionar la doctrina de Fourier presentar de preferencia aquellos descubrimientos que son los únicos grandes y fecundos e implican una renovación social completa que abarca todo el conjunto de los destinos de la especie humana.”

El director de *Rénovation* ofrece, finalmente, publicar en su Revista las lecciones de Espinas.

Semejante conjunto da nacimiento al curso de 1898-1899 en Sorbonne. El conjunto de los materiales y de la bibliografía de las lecciones compone un manuscrito de 54 hojas que una escritura fina, entusiasta y artística alternativamente, cubre casi siempre sólo por el anverso; la copia de algunas cartas inéditas de C. San Antonio a Renan y algunos folletos que no pueden encontrarse actualmente, están unidos a ellas.

El texto del manuscrito sometido a la publicación más de veintidós años después de su composición no ha envejecido más que la *Introduction historique* a las *Sociétés Animales* repuesta por Pierre Espinas en la Tercera Edición de 1923, o que el *Descartes et la Morale*, publicado por Cestre en 1925. El imperio de los hechos sociales, la expansión pasajera del partido socialista por cuanto asociaba a obreros, universitarios e intelectuales, la novela social, la pieza de tesis, el teatro de ideas a partir de 1890, la constitución de la Escuela francesa de sociología que

se expresa en el *Année sociologique* desde 1901, dan a la ciencia de las sociedades que asocia la convergencia positiva de las fuerzas con la radiación mística de las formas, una cohesión que resiste el torbellino provocado poco después de la primera guerra mundial por la desaparición de la mayoría de los hombres jóvenes y de las gentes jóvenes. La sociología ha podido beneficiarse con la preocupación constante por la justicia, que impone, en las elecciones parlamentarias de mayo de 1914, por primera vez, al socialismo la mayoría que había hecho de él, con la declaración de guerra, el partido del gobierno en que se convierte veintidós años más tarde en junio de 1936. Su desarrollo no hubiera podido ser tan brillante hasta 1934 si el positivismo esotérico de Littré, diputado por el Sena, de Gambetta, de Jules Ferry, y la obra científica de Alfred Espinas, colega de Emile Durkheim y Profesor de Marcel Mauss en la Universidad de Burdeos, no hubieran ejercido en los medios cultos, dentro y fuera de la universidad, así como sobre la opinión, una acción duradera y pura, para descartar las formas de gobierno transitorias, atravesar las fuerzas sociales y llegar, con una simplicidad sin engaño, como Bouglé, historiador de los reformadores sociales, como Charlety, historiador de la escuela saint-simoniana, hasta las corrientes vitales.